

# VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)

Sede: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo  
Sarmiento 2037, Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
29, 30 y 31 de agosto de 2018

## **El grupo de *Orden Cristiano* ante el peronismo. Una trayectoria grupal entre la renovación humanista, el antifascismo católico y el horizonte demócrata cristiano**

Martín Vicente  
CONICET-UNCPBA  
vicentemartin28@gmail.com

Desde su primer número, editado en 1941 tras la invasión de la Alemania nazi a Rusia, *Orden Cristiano* expresó una lectura de la realidad nacional en consonancia con la hora internacional, marcada por la dicotomía entre los Aliados y el Eje. Este posicionamiento implicó la prolongación de una serie de debates y polémicas al interior del universo católico iniciados en 1936, cuando la Guerra Civil española y la visita del filósofo francés Jacques Maritain al país implicaron diversos enfrentamientos entre los católicos argentinos.<sup>1</sup> El inicio de la Segunda Guerra Mundial y el fin de la contienda en España, con el triunfo de los sublevados, reforzaron la

---

<sup>1</sup> Sobre el impacto de la Guerra Civil, ver Luis Alberto Romero, “La Guerra Civil Española y la polarización ideológica y política: Argentina, 1936-1946”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 38, 2011. Sobre la visita de Maritain, José Zanca, “Jacques Maritain en Buenos Aires: la cita envenenada”, en Paula Bruno (coord.), *Visitas culturales en la Argentina. 1898-1936*, Buenos Aires, Biblos, 2014.

dicotomía al interior del espacio confesional, en un enfrentamiento entre nacionalistas y personalistas, integristas y pluralistas o autoritarios y democráticos, según las fórmulas más extendidas entre los analistas (y que aparecían en la propia perspectiva de los miembros de la revista), y para el momento de salida de la revista las posiciones eran aún más drásticas que las de cinco años atrás.<sup>2</sup> Durante ese período, y si bien con diversos grados de visibilidad y constancia, el grupo de intelectuales y militantes que dio origen a la publicación circuló por diversos espacios propios de (o vinculados a) el antifascismo local, como *Argentina Libre/... Antinazi*, *Sur*, *La Nación*, *Orden Cristiano* fue, finalmente, el medio por el cual ese conjunto de actores en minoría en el catolicismo local y en el mismo antifascismo pudieron expresar sus posiciones por medio de un órgano de expresión propio que no se limitaba a las fronteras de las pautas imperantes en uno y otro espacio.<sup>3</sup>

Para la revista, la humanidad enfrentaba en el fascismo, y especialmente en la figura del nazismo, la mayor amenaza de su historia. Por ello, desde antes del final de la contienda internacional, y abonando las lecturas de actores como el propio Maritain, el quincenario había vaticinado un triunfo de los Aliados y también advertido sobre la titánica tarea posterior, consistente tanto en la reconstrucción internacional como en la erradicación del mal fascista-nacionalista en el plano espiritual.<sup>4</sup> Así, el tramo final de la guerra fue vivido con euforia tras la liberación de París y con reflexión ante la rendición alemana, bajo la pauta de que la paz verdadera era un logro tan complejo como todavía incompleto. El ascenso del coronel Juan Perón en el gobierno instaurado por el golpe de Estado de 1943 no podía sino inquietar profundamente a los miembros de la publicación, que entendían que el gobierno militar al que se oponían podía prolongarse en la figura de un actor al que parangonaban, como lo hacía el grueso del universo antifascista, con los dictadores europeos y los caudillos sudamericanos.<sup>5</sup>

---

2 Sobre la diferencia central en términos identitarios, ver Fortunato Mallimaci, “Católicos nacionalistas y nacionalistas católicos en Argentina”, en Fortunato Mallimaci y Humberto Cucchetti (coords.), *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*, Buenos Aires, Gorla, 2011. Sobre la autoadscripción de *Orden Cristiano*, ver José Zanca, *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013 y Martín Vicente, “La cuestión del liberalismo en *Orden Cristiano*: entre las posiciones antifascistas y la problemática identitaria (1941-1948)”, *Pasado Abierto*, vol. 1, n° 2, 2015, donde se debaten los sentidos del humanismo promovido por la publicación y los límites con el liberalismo, al que la asociaron trabajos previos.

3 Puede verse un mapa de vínculos entre el antifascismo y la revista en Jorge Nallim, *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*, Buenos Aires, Gedisa, 2014.

4 Jacques Maritain, “Los católicos laicos y el mundo de post-guerra”, *Orden Cristiano*, n° 48, 1943.

5 Martín Vicente, “*Orden Cristiano*, entre las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y los inicios del peronismo: lecturas ante el mapa político de la posguerra”, *Anuario del IEHS*, n° 30, 2015.

En este artículo nos ocuparemos de exponer los posicionamientos del grupo de *Orden Cristiano* ante el peronismo como etapa catalizadora de dos procesos centrales que impactaron fuertemente en este conjunto de intelectuales y militantes católicos: el paso del antifascismo al antiperonismo y la imposibilidad de construir una alternativa demócrata-cristiana como la promovida. Esas cuestiones, que como veremos fueron expresiones de problemáticas de mayor alcance, acabaron confluyendo en el final de la revista, en 1948, e impactando en las posteriores líneas que marcaron las trayectorias del grupo, ya desmembrado, así como la continuidad de varios de sus temas en otros espacios político-intelectuales.

### **Renovación humanista, antifascismo y claves para la posguerra**

El impacto de las transformaciones en el pensamiento de Maritain fue un catalizador de movimientos de mayor alcance en el universo católico (aunque no sólo en él) que impactaron en Europa y en América de manera clara una vez que el filósofo francés editó *Humanismo integral*, obra central en la renovación humanista, en 1936. Ese mismo año, y rodeado de las diversas estelas de la repercusión internacional del libro, Maritain visitó la Argentina. La llegada y estadía del parisino en el país estuvo marcada por una serie de polémicas que implicaron una fractura clara del universo católico en torno a dos polos: de un lado, quienes apoyaban el giro en el pensamiento del ensayista galo y su proselitismo; del otro, quienes se oponían. Esta oposición se superponía a las de mismo tipo dinamizadas meses antes con el inicio de los conflictos en España que devinieron en guerra civil y recorrieron el polarizado espinel de los universos político-intelectuales argentinos. Desde esas marcas, un grupo heterogéneo y dinámico pero aún pequeño de católicos comenzó a expresarse en diversos espacios de lo que acabaría conformando el espacio antifascista.

Entre ellos, Rafael Pividal, quien se había doctorado unos años antes en Francia, donde había tomado contacto con Maritain y su círculo, y había ejercido como uno de los nombres centrales de los Cursos de Cultura Católica (dato que destacaba el propio Maritain ante la prensa local), apareció como una de las voces centrales en defensa de las posiciones democráticas y pluralistas. Otro de los actores de visibilidad en esta línea fue Manuel Ordóñez quien, como Pividal, relegó a los críticos de Maritain a polemistas que no daban la talla para cruzar al filósofo. Este tipo de estrategias, como veremos, se repetirá en *Orden Cristiano*, donde la tendencia a motejar (muchas veces de modo cáustico) a los adversarios del quincenario fue un recurso claro. En efecto, para

estos católicos antifascistas se evidenciaba un problema que estaba claro también en las intervenciones de figuras como monseñor Gustavo Franceschi, como era el del escaso nivel intelectual de gran parte del universo confesional. El director de *Criterio*, justamente, representó un posicionamiento intermedio entre los polemistas, en tanto consideraba al programa de *Humanismo integral* como compatible con el proyecto de Francisco Franco en España, al que diferenciaba taxativamente del fascismo, y de hecho polemizó con el propio Maritain sobre el conflicto español.<sup>6</sup> Pese a las diferencias, una vez lanzada, *Orden Cristiano* tomaría a *Criterio* como una referencia, aún con disidencias puntuales: en un sentido, la revista liderada por Franceschi era un referente al interior del catolicismo como *Sur* lo sería por fuera del universo confesional, dos expresiones de la alta cultura, católica una, laica la otra, pero enroladas ambas en el humanismo universalista (incluso la misma Victoria Ocampo aceptaba denominar a su grupo como cristianos en un sentido cultural). La propia polémica entre Franceschi y la directora de *Sur*, en torno a la colaboración de Maritain con la revista literaria, subrayaba el propio sitio que ocupaban sus seguidores, algo que la etapa peronista dejaría en claro en las trayectorias de cada caso: mientras *Criterio* se alejaría de la realidad local como tópico (José Zanca ha señalado, sugerentemente, que se trató de un *modus vivendi*),<sup>7</sup> el quincenario prolongaría en el peronismo sus diagnósticos sobre el fascismo.

En 1939, la editorial Losada, una de las principales del país, lanzaría la colección *Nueva Cristiandad* (un concepto con fuerte presencia en la filosofía de Maritain) bajo la dirección de Pividal, cuyo primer tomo fue *Acción católica y acción política*, que recogía conferencias del pensador francés en el país. Le siguió, ese mismo año, *El nacionalismo frente al cristianismo*, de Augusto Durelli, otro de los partícipes de los apoyos a Maritain tras su visita, ingeniero y con estudios de posgrado en Francia, como Pividal. La colección fue un paso previo a la fundación de la editorial Orden Cristiano, que en 1941 lanzaría tanto la revista como el primer libro de su director, Alberto Duhau, *Las dos cruces*.<sup>8</sup> Miembro de una familia de tradición empresarial vinculada a la actividad agropecuaria, Duhau no tenía una militancia católica de la visibilidad de

---

6 Oliver Compagnon, *Jacques Maritain et l'Amérique du Sud: le modèle malgré lui*, Villeneuve, Presses Universitaires de Septentrion, 2003; José Zanca, *Católicos antifascistas*, ob. cit.

7 José Zanca, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006. Ver asimismo Martín Vicente y Francisco Teodoro, “‘En esta época de pasiones exacerbadas’: los intelectuales católicos argentinos y el problema del orden político en torno a la Segunda Guerra Mundial. Los casos de *Criterio* y *Orden Cristiano*”, *Diálogos*, vol. 19, n° 2, 2015. Una interesante lectura sobre *Criterio* en Miranda Lida, *Historia del catolicismo en la Argentina, entre los siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

8 Alberto Duhau, *Las dos cruces*, Orden Cristiano, Buenos Aires, 1941.

las de los otros miembros del grupo inicial de la revista. Pero tanto en su libro como en sus notas en la publicación, su discurso abordó los tópicos centrales del grupo, especialmente la oposición entre catolicismo y fascismo, con el nazismo como mayor amenaza y buscando destacar la persecución a los católicos de parte del régimen liderado por Adolf Hitler.

Con el triunfo de los sublevados en el conflicto español y especialmente tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial, las posiciones abiertas en 1936 se ahondaron. Para estos seguidores de Maritain, lanzar un proyecto propio implicó la construcción de un espacio diferenciado de las líneas dominantes en el catolicismo local que les permitió un discurso autónomo, si bien enrolado en las grandes líneas directrices de la renovación humanista y el antifascismo. La némesis de *Orden Cristiano* fue, como marcamos, el fascismo, que en las notas del quincenario podía tomar diversas formas, sea nacionalismo, corporativismo, caudillismo, tradicionalismo o integrista y el diagnóstico de la amenaza fascista sobre el mundo se replicaba al interior del universo confesional. Fuera por posición filo-fascista o por error, para el grupo de la publicación no pocos católicos se veían atraídos por los fascismos o simplemente ignoraban su potencial destructivo. Ya lo había advertido Pividal desde las páginas de *Sur*: se trataba de separar católicos fascistas de personalistas.<sup>9</sup> De ahí que la revista se planteara, desde sus inicios, “contra ciertas pretensiones actuales de atar nuestra religión a un concepto reaccionario de la vida”.<sup>10</sup> Por ello, desde sus páginas se lanzaron invectivas contra el diario *El Pueblo*, revistas como *Crisol*, sacerdotes como “el inefable” Luis Barrantes Molina, el “personaje digno de estudio” Julio Meinvielle o “el confusionista” Virginio Filippo, políticos como “el caudillo totalitario” Manuel Fresco...Así, Eugenia Silveyra de Oyuela e Isabel Giménez Bustamante, quienes habían apoyado a los nacionalistas en la Guerra Civil Española, se convirtieron en dos de sus firmas más punzantes, además de exponer el sitio que tenían las intelectuales y militantes femeninas en el grupo, al que se sumaban voces como las de Pedro de Basaldúa, representante del gobierno de Euzkadi en el exilio tras la ocupación franquista del País Vasco, quien fue un contacto central para la revista con los exiliados vascos, que aportaron firmas de laicos y ordenados.<sup>11</sup>

---

9 Rafael Pividal, “Católicos fascistas y católicos personalistas”, *Sur*, n° 35, 1938.

10 “Orden Cristiano”, *Orden Cristiano*, n° 1, 1941.

11 Sobre los exiliados vascos y su rol en las redes de la revista, ver José Zanca, “Ni un árbol donde ahorcarse. El exilio vasco y el humanismo cristiano en Argentina”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 64, 2009; José Zanca, “Euskal Herria en Buenos Aires. El exilio vasco en las páginas de *Orden Cristiano*”. *Anuario del IEHS*, n° 30, 2015. El autor da cuenta de que De Basaldúa señalaba en su correspondencia tener control sobre las líneas temáticas de la revista. Analizando los temas tratados posiblemente se trate de una argumentación retórica del militante vasco.

Las posiciones antifascistas del quincenario implicaron una serie de particularidades para este grupo. En primer lugar, como marcamos, la revista apareció como la construcción de un sitio propio para un grupo que era minoritario tanto al interior del catolicismo como del antifascismo. La publicación se caracterizó por un discurso confrontativo y urgente que adoptaba las categorías internacionales para la realidad regional y local, lo cual colocó en un plano de visibilidad menor un abanico de inquietudes que recorrían sus páginas, como el interés por la teoría y la historia. En segundo lugar, ese sitio peculiar se ligaba a una relación fría y distante con la jerarquía eclesiástica, que había colocado a la revista en el *Index* al tiempo que varios obispos prohibieron la circulación de la publicación en sus diócesis, algo que era denunciado por la publicación. Su apoyo principal en ese sentido fue monseñor Miguel de Andrea, un obispo sin sede real pero referente del catolicismo democrático e influyente en diversos espacios.<sup>12</sup> Sacerdotes como Agustín Luchía Puig o Eduardo Rosales también colaboraron con sus firmas y trabaron relación con el grupo. El quincenario buscó permanentemente acercar las posiciones de la jerarquía local a las propias (con la excepción de aquellos preladados a los que acusaba directamente) por medio de estrategias de recorte o giro de los discursos, misma operación que realizaba con las palabras emanadas desde Roma, al tiempo que publicaba numerosas notas de preladados extranjeros con posiciones homologables a las propias. La postulación de la democracia como orden político que enfatizó la Santa Sede desde el resonante discurso papal en la navidad de 1944 y el posterior sitio de Maritain en el Vaticano tras la guerra implicaron un nuevo contexto para las posiciones de la revista, cuya más gráfica expresión fue el título que llevó una intervención de Giménez Bustamante tras el fin de la guerra: “Conque, después de todo, teníamos razón, ¿no?”.<sup>13</sup> Más allá de esa estrategia inicial, las firmas de intelectuales y sacerdotes de diversos países contribuían a hacer más sólidas las posturas del grupo. Ello implica una tercera cuestión, como lo fue la creación de redes. *Orden Cristiano* movilizó en su torno contactos con intelectuales, militantes, políticos, tanto laicos como sacerdotes, de Europa y América, y en especial tramó un circuito de vínculos con nombres centrales del catolicismo democrático regional, como el brasileño Tristao de Athayde, el uruguayo Dardo Regules y el chileno Manuel Garretón Walker, lo que derivó en el primer encuentro demócrata-cristiano de América Latina, celebrado en

---

12 Para el rol del obispo puede verse Miranda Lida y González Warcalde, María, “El sinuoso camino de monseñor De Andrea al catolicismo antifascista en la década de 1940”, *Anuario del IEHS*, n° 30, 2015. Sobre la trayectoria de De Andrea, Miranda Lida, *Monseñor De Andrea. Obispo y hombre de mundo (1877-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.

13 Isabel Giménez Bustamante, “Conque, después de todo, teníamos razón, ¿no?”, *Orden Cristiano*, n° 91, 1945.

Montevideo en 1947, que abordaremos luego. El brasileño De Athayde ocupó el rol de gran intelectual católico sudamericano para diversas publicaciones, que le otorgaban un lugar preponderante a sus intervenciones, comparable al que algunas dedicaban al propio Maritain. Como el filósofo francés, el ensayista carioca había adoptado posiciones pluralistas tras un tránsito por el ideario ortodoxo, lo que lo convertía en una figura que expresaba en su trayectoria las consecuencias de la renovación humanista. El amplio espectro que abarcaban las publicaciones de De Athayde (Sociología, Economía Política, Derecho, Literatura y la realidad política de la hora) lo colocaban, además, como un intelectual capaz de expresar las posiciones renovadoras en una multiplicidad de campos. La lectura general promovida por la revista era clara: los demócratas cristianos debían estar unidos.

¿Era ello posible? Se trataba de un problema capital de la posguerra. A continuación, veremos cómo la unidad de los católicos democráticos implicó una serie de problemáticas, a través de dos pautas: primero, atenderemos a los vínculos del grupo de *Orden Cristiano* con otras redes católicas democráticas del país, puntualmente con dos muy distintas como la de los seguidores de Luigi Sturzo y las orientadas por Ambrosio Romero Carranza; luego, abordaremos las diferentes pautas vinculadas con la búsqueda de institucionalizar una opción demócrata cristiana en consonancia con las de los países limítrofes. En ambos casos, veremos cómo una serie de relaciones ideológicas y grupales tuvieron lugar tanto para construir dinámicas vinculantes como llevaron también a marcar límites a la hora de plasmarse en proyectos de mayor impacto.

### **Entre populares y pregoneros**

Dentro del catolicismo democrático argentino, el quincenario ocupó un sitio singular en la trama de grupos político-intelectuales tales como los de las publicaciones *Civilización*, *Demos*, *Estrada*, *Tiempos Nuevos* o *Tiempo Social*, con los que compartió varias inquietudes y ciertas firmas. La circulación de los actores de estas agrupaciones por diversos espacios que excedían el catolicismo, como los nucleamientos antifascistas y (en algunos casos) los cenáculos liberales generaron tanto vínculos productivos con ese “afuera” de la religión como roces internos. Las relaciones con *I Popolari*, seguidores de Luigi Sturzo congregados en torno al sacerdote Silvio Braschi (nacido en Italia y contacto directo de Sturzo en Argentina) y editores del periódico *Tiempos Nuevos* entre 1939 y 1945, son un interesante caso de análisis para atender cómo las posiciones y trayectorias de dos espacios con claras diferencias, pero con coincidencias

puntuales evidentes, permite comprender tanto una serie de puntos de fuerza como de debilidades en el espacio democrático y antifascista confesional.<sup>14</sup>

Los populares y el grupo de *Orden Cristiano* representaron dos rostros distintos del antifascismo católico por diversos motivos. En primer lugar, por las diferencias de clase, formación y trayectorias de sus actores: en el caso del grupo del quincenario se trataba de intelectuales ligados a las élites sociales e intelectuales, con formación en Humanidades y Ciencias Sociales, entrenados en el ensayo político y polemistas activos con roles en diversos espacios como los grandes medios liberales, las publicaciones militantes, las revistas culturales, las redes antifascistas o la universidad. La situación de *I Popolari* era más modesta en ese plano, con cierta precariedad financiera y amateur en el terreno editorial, más allá de que el mismo Sturzo considerara a Braschi un traductor idóneo y un actor central del grupo como Miguel Guglielmino refiriera a la Editorial Popular que impulsaban como una empresa de dimensiones. En segundo término, pero estrictamente vinculado con el punto previo, debido a las diversas formas de intervención de ambos grupos, más interesados en la acción político-partidaria y social los primeros (como les reconocía el propio Durelli en el periódico *Tiempos Nuevos*), más vinculados a las polémicas intelectuales e ideológicas los segundos. Tercero, las respectivas redes político-intelectuales articuladas por los dos nucleamientos diferían: si bien en ambos era notoria la influencia de un intelectual-faro europeo como Sturzo en los populares y Maritain sobre el quincenario, en *Orden Cristiano* la trama de influencias y circulaciones fue mucho más amplia y heterogénea, en parte por sus diversos recursos y contactos, pero en parte también por sus posicionamientos más aperturistas que los de los populares. En este sentido, si el espacio católico democrático y antifascista era minoritario en aquellos años dentro del universo confesional, la publicación dirigida por Duhau ocupaba un sitio mucho más amplio, visible y con mayor espectro de conexiones que *I Popolari*. En las relaciones con la jerarquía, en tanto, si bien ambos grupos estuvieron distanciados de los altos prelados locales, encontraron momentos y actores de referencia, en especial monseñor De Andrea. Así, ambos colectivos sostuvieron posturas ora convergentes ora divergentes que expresaron al mismo tiempo puntos en común propios del

---

14 Diego Mauro, “*I Popolari* en la Argentina. Luigi Sturzo y el antifascismo católico de entreguerras”, *Anuario del IEHS*, n° 3, 2015. Puede verse un abordaje amplio a la relación que abordamos a continuación (y que aquí resumimos) en Diego Mauro y Martín Vicente, “Un camino resbaladizo. Los católicos antifascistas ante la cuestión social en Argentina: los casos de *I Popolari* y *Orden Cristiano* en las décadas de 1930 y 1940”, en María Mercedes Tenti, *Iglesia y religiosidades de la Colonia al siglo XX. Nuevos problemas, nuevas miradas*, Rosario, Prohistoria, 2017.



antifascismo católico (y por momentos del antifascismo en general) como posiciones encontradas en diferentes aspectos.

Las concepciones más orgánicas sobre la democracia propias del grupo de los populares, no exentas de inflexiones populistas, diferían claramente de la raigambre republicana que imperaba en *Orden Cristiano*, al tiempo que en los seguidores de Sturzo se hacía presente una preocupación más enfática por la cuestión social en un sentido, inclusive, laborista. Estos rasgos colocaban a *I Popolari* más cerca de grupos católico-democráticos de Chile y Uruguay, como los reunidos en torno a las publicaciones *Política y Espíritu* y *Civismo*, respectivamente, que a sus vecinos porteños. Por ejemplo, ocurría así con las posiciones más sensibles al corporativismo y el vínculo directo con organizaciones políticas, como ocurría con la Falange Nacional en el caso de los trasandinos y de la Unión Cívica en el de los montevideanos.<sup>15</sup> La revista *Restauración Social*, editada entre 1935 y 1941, promovió una lectura en ese sentido más similar a la de los sturzianos. En *Orden Cristiano* primaba una concepción moderada del capitalismo y el liberalismo que no se adecuaba a la crítica que motorizaban los populares, quienes de hecho y pese a los vínculos positivos entre ambos nucleamientos incluyeron en determinado momento al quincenario en su lista de miembros de la elite caracterizados por su “ceguera”, donde también colocaron al mismo De Andrea. La lectura que se motorizaba desde el grupo marcaba que la cerrazón de las elites y las oligarquías había abonado el camino para el crecimiento de los extremismos, tal como indicaba Sturzo en su lectura sobre el ascenso del fascismo, idea que resonaba entre las posturas antifascistas que leían la realidad local bajo las categorías europeas.<sup>16</sup> En ambos grupos, con cerca de una década de diferencia (en los treinta los populares, en los cuarenta los miembros del quincenario) apareció la pregunta por la organización político-partidaria como modo de institucionalizar una opción. *I Popolari* provenía de una de las escisiones del Partido Popular porteño mientras que los miembros de la publicación dirigida por Duhau tenían en general vínculos partidarios más laxos. Si bien ambos grupos compartían sus postulados sobre la democracia cristiana, sus concepciones sobre ese orden político tenían diferencias patentes. Mientras que en *Orden Cristiano* la referencia central eran los preceptos

---

15 Una lectura vinculante de los tres países en Martín Vicente, “Entre publicaciones y partidos: grupos político-intelectuales en el catolicismo democrático del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay en la década de 1940)”, en Martín Castro y Diego Mauro (comps.), *Católicos y política en América Latina*, Buenos Aires, UNTREF (en prensa).

16 Carta de Chiti a Sturzo, 10 de agosto de 1942, SEG 606, Instituto Luigi Sturzo, Roma. Agradezco a Diego Mauro por el material.

constitucionales de 1853 y una apelación, como dijimos, republicana que hundía sus bases en lo que la revista consideraba los rasgos centrales del humanismo moderno, las posiciones de los seguidores de Sturzo proponían una democracia de corte organicista y acento en los sectores trabajadores. El quincenario se identificó desde su tapa como una publicación de inspiración demócrata cristiana en sus últimos números, una vez que el periódico de los sturzianos había desaparecido.

Si abordar las relaciones con los populares permite ver qué compartían y qué diferenciaba al grupo de *Orden Cristiano* de los seguidores de Sturzo, la aproximación a las redes tendidas por el colaborador Romero Carranza, ya una figura de peso en el catolicismo democrático local y nexos con sectores liberales, da una perspectiva sobre otro tipo de vínculos. Docente de Derecho en la UBA, miembro del Poder Judicial, Romero Carranza se hallaba fuertemente vinculado a Franceschi, desde que trabaron relación cuando el sacerdote impartió un curso en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales que lo tuvo como alumno. Fue Franceschi quien le publicó sus primeros artículos y lo hizo cargo de la sección “Orientación Social” en *Criterio*, por la cual circularon otros integrantes de los “Pregoneros” como Iván Vila Echague, Alfredo Fraguero, Roberto Molina Gowland y Oscar Puiggrós, quien también firmó notas en los últimos años de *Orden Cristiano*. La revista que este grupo lanzó en 1941 llevaría el mismo nombre que aquella sección. Al poner a rodar la editorial *Criterio* en 1951, Franceschi inauguró su catálogo con la reedición del primer libro de Romero Carranza, *Ozanam y sus contemporáneos*, aparecido a mediados de la década anterior.<sup>17</sup> De Andrea era el otro alto prelado con el cual el jurista tenía una relación sumamente cercana: había sido su mentor y le había cedido el inmueble céntrico donde Romero Carranza fundó el Seminario de Historia Argentina junto con Ordóñez y Manuel Río, que actuó como una de los tantos círculos de estudios por fuera de la universidad durante el peronismo, en este caso en su etapa final, desde 1954. Por experiencias de ese tipo circularon muchos de los principales nombres del catolicismo democrático y de la joven generación de intelectuales liberal-conservadores que ascenderían en el espacio público tras el derrocamiento del peronismo, motorizadas por juristas que habían sido exonerados de sus cargos como Juan Segundo Linares Quintana y el mismo Romero Carranza. Parte de ese ascenso se sustentó en redes, contactos y circulaciones forjadas durante la oposición al peronismo que, una vez derrocado el segundo gobierno justicialista, permitió reposicionar públicamente tramas que

---

17 Ambrosio Romero Carranza, *Ozanam y sus contemporáneos*, Buenos Aires, *Criterio*, 1951.

habían actuado en muchos casos en las sombras y en otros en los pliegues entre el Estado y la sociedad, y donde católicos democráticos y liberales habían coincidido sobre ciertas bases comunes.

Río fue el autor del *Programa para un estudio de historia argentina*, un libro-proyecto breve que trazaba las líneas centrales a desarrollar en el Seminario, donde Romero Carranza fue el gran articulador de contactos y el promotor de los principales trabajos que surgieron desde allí luego del golpe de setiembre de 1955, que tenían especial énfasis en la historia argentina del siglo XIX.<sup>18</sup> El trabajo de mirada doctrinaria, *¿Qué es la democracia cristiana?*, en 1956, que recogía el núcleo de sus clases en el Centro Federico Ozanam, que se había fundado en 1947, fue una de las empresas del grupo. Allí, los propios miembros de los círculos de Romero Carranza destacaban la labor del abogado en “la investigación histórica y la enseñanza en pequeños seminarios de estudios sociales”, que conformaban un sustento para las pautas del partido fundado (tras muchas dificultades) en 1954.<sup>19</sup> Muchas de las lecturas que allí presentaba el autor prolongaban las posiciones centrales que circulaban en las páginas de *Orden Cristiano* y conectaban los diagnósticos del antifascismo de la década de 1930 con las claves del antiperonismo que emergía sin ambages en ese momento. El protagonismo de los jóvenes intelectuales liberal-conservadores en las lecturas retrospectivas del peronismo y sus estrategias para vincular la resistencia antiperonista con el antifascismo y con la división dentro del mundo católico llevó a que, por momentos, los tópicos de una y otra etapa se confundieran: en un punto, la asunción del “catolicismo liberal” como categoría identitaria adjudicada por diversos analistas se ancla en buena parte de estos tópicos y trayectorias compartidos. Pero, más importante, marca cómo muchas de las construcciones ideológicas y relacionales del catolicismo democrático acabaron formando parte del repertorio liberal-conservador luego de 1955, algo que denunciarían varios jóvenes militantes demócrata cristianos entre la segunda mitad de los cincuenta y durante gran parte de los años siguientes. En otras palabras, la renovación liberal posperonista tuvo en el humanismo católico, al que llevó hacia la derecha, una clave tan importante como la recepción del neoliberalismo o las vinculaciones del anticomunismo con el antipopulismo.<sup>20</sup>

---

18 Manuel Río, *Programa para un estudio de historia argentina*, Buenos Aires, Seminario de Historia Argentina, 1955.

19 Ambrosio Romero Carranza, *Qué es la democracia cristiana*, Buenos Aires, Ediciones Del Atlántico, 1956.

20 Martín Vicente, “Una opción en lugar de un eco. Los intelectuales liberal-conservadores en la Argentina, 1955-1983”, Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2014.

Romero Carranza y Vila Echague habían sido, junto con redactores de *Orden Cristiano* como Ordóñez, redactores de un temprano escrito donde se contraponía la prédica del Perón candidato presidencial con las posiciones vaticanas, a fin de destacar la distancia entre una y otra.<sup>21</sup> En el quincenario se apeló también a esta estrategia, que sufrió operaciones de recorte discursivo similares a las realizadas sobre las voces del Vaticano (y por momentos de la jerarquía local). Estas formas marcaron otro de los rostros de la oposición del catolicismo democrático a la candidatura del militar, donde la participación en la “Marcha de la Constitución y la Libertad” que reunió una multitud en setiembre de 1945 los colocó en un plano de articulación con los referentes de la Unión Democrática. Romero Carranza había trabado relaciones con varios de los luego miembros de *Orden Cristiano* como seguidores de Maritain en aquel 1936, donde el abogado había sido uno de los asistentes a las conferencias del francés. En su recordatorio del jurista, un discípulo y coautor marcaba que su relación con Ordóñez fue la gran amistad de su vida: no sólo los vínculos intelectuales y políticos, sino los de orden afectivo, fueron parte de las dinámicas con las que estos actores se relacionaron.<sup>22</sup>

Si en el caso de *I Popolari* los sturzianos marcaban las diferencias de clase con el grupo del quincenario y con el mismo De Andrea, entre estos y las iniciativas de Romero Carranza se evidenció un carácter social y personal más homogéneo, el mismo que los vinculó con los jóvenes liberal-conservadores que se formaban en los años cuarenta, que se expresó en relaciones más cohesionadas y duraderas pese a que sin embargo muchas de las empresas proyectadas no llegaron a concretarse. En gran parte, en los pliegues de esas problemáticas se hallan claves de las difíciles vicisitudes experimentadas por los católicos democráticos en sus búsquedas políticas durante la posguerra: primero, el apoyo a la Unión Democrática que caería, para ellos sorprendentemente, ante Perón en las elecciones de 1946; luego, la imposibilidad de construir una opción demócrata cristiana como la que postulaban.

### **De la Unión Democrática a la democracia cristiana**

1945 fue un año especial en la trayectoria de *Orden Cristiano*: el (por la revista) anticipado final de la Segunda Guerra Mundial dejaba consecuencias que debían evaluarse en pos de la anunciada búsqueda de paz internacional; las diversas vertientes de la Democracia Cristiana

---

21 “Ideologías opuestas”, *Orden Cristiano*, n° 103.

22 Alberto Rodríguez Varela, “Evocación de Ambrosio Romero Carranza”, *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*, tomo XXVIII, 1999.

avanzaban en el mapa europeo; Perón fortalecía su figura en el marco del gobierno dictatorial; y fallecía el mentor del grupo, Pividal. La historia de la inmediata posguerra, por lo tanto, se ligó indefectiblemente con el fenómeno peronista y la reformulación del antifascismo en antiperonismo, al tiempo que el tablero europeo, con la formación de partidos demócrata cristianos, volvía a orientar la lectura de la realidad local y la posibilidad de institucionalizar el movimiento democrático católico aparecía como opción (e incluso como necesidad). Esta última dinámica se daba en un contexto donde las polémicas de los años previos tomaban nueva forma: el mismo Maritain vincularía, en su momento, al peronismo con los regímenes europeos derrocados, al tiempo que se hacía evidente que la unidad antifascista (incluso la de los propios católicos de esa tendencia) plasmada desde 1936 ya no era posible en 1945, o al menos no en los mismos términos.

Las posturas democráticas que expresaba el quincenario una vez acabada la Segunda Guerra Mundial tuvieron un momento clave en la campaña para elegir gobierno a principios de 1946. *Orden Cristiano*, opositora al gobierno de facto iniciado en 1943, comenzó mostrar un abierto apoyo a la fórmula de la Unión Democrática, coincidiendo con las posiciones unionistas opositoras al régimen militar y a la figura del candidato presidencial, Perón. Incluso, reivindicó la figura del embajador estadounidense Spuille Braden, objeto de críticas gubernamentales y del sagaz binarismo con el cual el laborismo presentaba la disyuntiva que representaban las elecciones: “Braden o Perón”.<sup>23</sup> Como gran parte del arco antifascista argentino, el quincenario dirigido por Duhau expresó un pasaje del antifascismo al antiperonismo que, si bien en términos de ideario y de trayectorias personales era una continuación, no por ello dejó de implicar novedades. Diversos actores católicos apoyaron la candidatura del binomio José Tamborini-Enrique Mosca en detrimento de la fórmula conformada por Perón y Hortensio Quijano, pese a que la Iglesia local censuró por sus posiciones a los candidatos unionistas. En la campaña, *Orden Cristiano* activó sus redes regionales con los grupos chilenos y uruguayos mencionados: editó, por ejemplo, el documento en apoyo de la Unión Democrática de figuras del catolicismo uruguayo y un artículo escrito en exclusiva para el quincenario del chileno Ricardo Valenzuela Sáez, donde planteaba la necesidad de impulsar un modelo de “régimen popular cristiano” claramente tercerista.<sup>24</sup> Esa misma nota marcaba que se esperaba con ansias el día de un “Congreso Internacional Popular Cristiano” (equiparable al que se realizaría en Montevideo en

---

23 “Spuille Braden”, *Orden Cristiano*, n° 93, 1945.

24 Valenzuela Sáenz, Ricardo, “El régimen popular cristiano”, *Orden Cristiano*, n° 105, 1946.

1947) que se planificaba entre estos sectores. Tras el triunfo de Perón, como marcamos inesperado para gran parte del arco antifascista, la revista publicó un editorial con el título “Pacificación de los espíritus”, que mostraba un tono moderado tras la dureza de la campaña.<sup>25</sup> Sin embargo y pese a que el quincenario abrió un paréntesis de expectativa (¿o de temor? Finalmente, veían en Perón un dictador fascista) ante el desarrollo de los primeros meses del nuevo gobierno, a medida que pasaba el tiempo comenzó a desarrollar diversas estrategias para expresar su descontento y alambicar el concepto de democracia cristiana ante el discurso imbuido de catolicismo del nuevo presidente.<sup>26</sup>

La oposición de *Orden Cristiano* al gobierno instaurado en junio de 1943 se había expresado de diversas maneras, pero la revista sin embargo no sufrió la censura gubernamental que sí tocó a otras publicaciones democráticas y antifascistas, pese a su prédica militante. El ascenso de Perón había sido visto, como marcamos, de manera negativa, en tanto se lo entendió como una figura propia de los regímenes fascistas europeos pero también como vinculada con el pasado nacionalista local, tanto el de la década previa como el del rosismo, y el caudillismo sudamericano que tenía en el brasileño Getulio Vargas su ejemplo central. En los años anteriores, una de las preocupaciones centrales para la revista había sido releer la historia local para ver en ella fenómenos nacionalistas que pudieran implicar una suerte de eslabón previo ante la temida fascistización local, donde Juan Manuel de Rosas actuaba como figura prototípica y actores como los nacionalistas de los años treinta eran postulados como sus continuadores.<sup>27</sup> Ante Perón en el poder, la situación no era idéntica: muchas de las acusaciones que desde las páginas de la revista se habían vertido contra los fascismos quedaban relativizadas e incluso inutilizadas. En tanto Perón se presentaba como católico, tildarlo de enemigo de la religión o pagano era osado, y el apoyo de amplios sectores confesionales a su figura complicaba un panorama ya complejo, entre el impacto de la derrota de la Unión Democrática ante la fórmula Perón-Quijano, la censura directa o indirecta y real o temida.

---

25 “Pacificación de los espíritus”, *Orden Cristiano*, n° 106, 1946.

26 Entre otros, ver Susana Bianchi, *Catolicismo y peronismo: religión y política en la Argentina, 1943-1955*, Buenos Aires, Prometeo-IEHS, 2001; Lila Caimari, *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Emecé, 2010. Miranda Lida, *Historia del catolicismo...*, ob. cit., ha marcado el sitio destacado de la idea de “justicia social” en el catolicismo de la etapa, que el peronismo centralizó en su discurso

27 Martín Vicente, “El mundo dice a Latinoamérica, Latinoamérica dice al mundo: *Orden Cristiano* ante la Segunda Guerra Mundial”, *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol. 50, 2015.

El apoyo de amplias franjas del universo católico al naciente peronismo llevó a los miembros de la revista a ingresar en una serie de debates y polémicas acerca de cómo actuar ante la nueva realidad. Apareció, entonces, la señalada posibilidad de formar un partido político, como ocurría en Chile y Uruguay, casos que como vimos eran de interés para los actores de *Orden Cristiano*: si una alianza amplia como la Unión Democrática (que iba desde conservadores a comunistas, pasando por independientes y partidos tradicionales) había fracasado, bien podía ser tiempo de motorizar un partido católico identitario y dinámico. El catolicismo local, en términos generales, no estaba habituado a la institucionalización partidaria y, más bien, sus miembros eran parte de distintos partidos y agrupaciones. Esto comenzó a cambiar a la luz de las ideas de Maritain y su recepción local, y luego con el avance internacional de la democracia cristiana. Este debate fue novedoso para actores que hacían del pluralismo y el universalismo humanista sus bases, pero al mismo tiempo consecuente con las relaciones que la revista había trabado con políticos demócrata-cristianos de Europa y de la región, y con lo que se evidenciaba en el mismo funcionamiento de la publicación como una red político-intelectual: la pauta de que los actores de *Orden Cristiano* habían conformado las bases de un movimiento democrático católico tramado sobre los laicos, aun pequeño dentro del universo confesional, pero ampliado con respecto a 1941.

Sobre sus últimos años de existencia, entonces, la revista adoptó explícitamente la identidad demócrata cristiana y en su interior se debatió si institucionalizar el movimiento en la formación de un partido político. El rol que comenzaban a cumplir los partidos católicos en el reordenamiento europeo de posguerra era clave, y *Orden Cristiano*, como acostumbraba, daba cuenta de ello a través de escritos de cronistas en Europa, reproducciones de otros medios o desde artículos de opinión. Como señalamos, las tapas comenzaron a llevar, desde el quinto aniversario del primer número, la inscripción “Revista demócrata de inspiración católica” y se publicaron reiteradas notas sobre el movimiento. En ese sentido, este ciclo apareció marcado por el interés que la revista colocó en la democracia cristiana como opción política definida, más allá de postulaciones más laxas en la etapa previa. Por lo tanto, pocos meses después el encuentro demócrata-cristiano en Uruguay fue central para reformular los debates sobre un tema que aparecía como crucial.

El encuentro montevideano, sobre el que se trabajó durante 1946 y parte de 1947 (Ordóñez señaló que Regules lo había anunciado ya en 1945 sobre la intención de organizar el evento),

evidenció que los lazos entre los católicos democráticos de la región eran efectivos y podían ir más allá de la publicación de escritos en las diversas revistas, las saluciones o la circulación de documentos políticos. Esto era especialmente significativo para la delegación argentina, donde la estructuración institucional estaba lejos de replicar los casos de Chile y Uruguay, sobre los cuales *Orden Cristiano* se mostraba especialmente atenta, si bien no obstante ello las voces chilenas y uruguayas destacaban el rol de la publicación porteña. La entrevista a Eduardo Frei Montalva, líder del movimiento chileno, que el quincenario le realizó en esos días era un modo de plasmar la voz del referente del grupo más desarrollado de los católicos demócratas en Sudamérica.<sup>28</sup>

En Montevideo se reunieron referentes argentinos, brasileños, chilenos y uruguayos, al tiempo que enviaron sus adhesiones los grupos demócratas cristianos de Bolivia y Perú. Las reuniones, entre el 18 y el 23 dieron lugar a la creación de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) y se publicó un texto que sentaba las bases del movimiento. El encuentro supuso la institucionalización de un abanico de pautas que, desde los años previos, eran claves en el movimiento: la circulación de actores, la creación de redes político-intelectuales, las tematizaciones comunes, las colaboraciones entre formaciones militantes y revistas político-culturales. La preparación del evento había sido objeto de correspondencia de los representantes con Maritain, y Ordóñez, que lideró la delegación argentina, había consultado al francés por los posibles nombres para la organización: Movimiento Humanista Cristiano, Movimiento para la Fraternidad Cívica y Movimiento Cívico para el Bien Común eran las opciones, que no fueron finalmente utilizadas.

El contenido del documento, que expresaba críticas a la realidad capitalista (a tono con las expresadas pocos días luego en la XXXIV Semana Social celebrada en Francia), fue fuente de diversas controversias en el grupo de la revista, que se sumaban a las tensiones experimentadas desde la llegada del peronismo al poder. Si bien el antifascismo y la democracia cristiana eran los ejes ideológicos que articulaban al grupo del quincenario, eran posiciones cuya amplitud permitía una identificación genérica: si la renovación humanista y sus valores eran compartidos por el conjunto de los intelectuales y militantes de la publicación, el devenir de sus posiciones mostró diferencias que se hacían evidentes. Para graficarlo: poco tenían que ver las posiciones del director Duhau en defensa de los valores económicos liberales con el personalismo de

---

28 Jaime Potenze, "Habla para *Orden Cristiano* D. Eduardo Frei Montalva", n° 134, 1947.



Giménez de Bustamante que se acercaba al de Emmanuel Mounier. La crítica que el economista Carlos Coll Benegas, integrante de los “Pregoneros”, publicó en la revista y los cruces que deparó fueron otra muestra de cómo la cuestión liberal implicó problemas en la revista, en especial cuando se trataba de la esfera económica, donde como mostró Jorge Nallim las posiciones del quincenario eran un abanico.<sup>29</sup> Más allá del antifascismo, el antiperonismo y la procedencia de clase, lo que unía a los actores del quincenario con los liberales era la prédica republicana, aún (y gracias a ello) con las evidentes laxitudes que presentaba en ese momento. Que muchas de las polémicas aparecieran claramente desarrolladas en las páginas de *Orden Cristiano* fue, en ese contexto, sintomático.

Dicho en otros términos: en los días del evento montevideano Ordóñez señalaba en un artículo para *Política y Espiritu* que la institucionalización de un movimiento demócrata cristiano se trataba de una tarea para gigantes y que, pese a que ellos no lo eran, buscarían llevarla a cabo “todos reunidos”, como planteó siempre, programáticamente, el quincenario.<sup>30</sup> Ello daba cuenta de un problema real y, acaso por las constantes muestras de necesidad de unidad, los conflictos que jalonaron a *Orden Cristiano* inmediatamente luego de las reuniones en Uruguay aparecen iluminados bajo un haz amargo. Parecía más fácil la unidad regional que la de los propios actores argentinos, y el anhelo de erigir un partido demócrata cristiano se alejaba, como si la frase que lanzó el montevideano Regules, también desde la revista trasandina en los días del evento, fuera una sentencia: “nuestro programa *o es institucional*, o no será nada”.<sup>31</sup>

## Conclusiones

En último número de la revista, Duhau firmaba la nota “Fin de jornada”, donde cerraba la historia del quincenario, con un balance entre el momento y el horizonte: “Creo firmemente que las ideas de ORDEN CRISTIANO triunfarán en el futuro, pero a mi juicio hoy tienen aquí un presente adverso que paraliza la acción constructiva”. El escrito trazaba un vínculo entre los fascismos y el gobierno peronista por medio de la figura del cesarismo (inflexión republicana clásica), un modo de enfatizar lo que número a número se había advertido en las páginas de la publicación: la aparición de un movimiento local que leían como análogo a los fenómenos

---

29 Jorge Nallim, “Entre la libertad económica y la justicia social: las ideas económicas de *Orden Cristiano*, 1941-1948”, *Anuario del IEHS*, 30, 2015.

30 Manuel Ordóñez, “Reflexiones y sugerencias”, *Política y Espiritu*, n° 22, 1947.

31 Dardo Regules, “Nuestro movimiento”, *Política y Espiritu*, n° 22, 1947.

fascistas.<sup>32</sup> Tras 155 ediciones, la experiencia llegaba a su fin en medio de conflictos internos y en un panorama que encontraba a los intelectuales y activistas que la llevaron adelante como opositores al gobierno peronista, que se adentraba en la senda de la reforma constitucional y la reelección. De hecho, el texto del director tenía un tono subjetivo no sólo infrecuente en una publicación que hacía del plural una clave identitaria sino que exponía una marca de la ruptura grupal. La imposibilidad de institucionalizar el movimiento demócrata cristiano y el sitio de minoría en el universo confesional, atravesada además por la serie de problemas que destacamos a lo largo del artículo, aparecían como claros límites para que el proyecto político-intelectual lanzado en 1941 pudiera transformarse en una construcción de mayor impacto.

Como destacamos en las páginas precedentes, el grupo que motorizó la revista pudo tender una serie heterogénea de vínculos y redes dentro y fuera del país, que se mostraron tanto efectivas para darle densidad a las posiciones sostenidas desde el quincenario y articular una serie de contactos dinámicos como expusieron luego sus limitaciones para institucionalizar el movimiento que la publicación preconizaba. Las diferencias en concepciones y acciones con los miembros de *I Popolari*, los límites implicados por la articulación con las empresas motorizadas por Romero Carranza, así como las polémicas al interior del propio núcleo de *Orden Cristiano* son, en ese sentido, simbólicas de las fronteras que el proyecto no pudo superar y, viceversa, de las que sus relaciones no lograron trascender.

El tránsito del grupo de *Orden Cristiano* tras el fin de la revista fue variopinto. Durelli se había exiliado en los Estados Unidos tras haber sido removido de su cargo en la municipalidad porteña y luego de haber sido encarcelado por su participación en las protestas universitarias de 1945, hecho que narró en el panfleto *Forma y sentido de la resistencia universitaria*;<sup>33</sup> Silveyra de Oyuela pasó a militar en la Unión Cívica Radical y posteriormente se exilió en Uruguay, donde se ordenó como carmelita; Ordóñez y Río formaron parte de la creación del Partido Demócrata Cristiano en 1954, pero se alejaron posteriormente por las divisiones internas de la agrupación, donde el sector más ligado al nacionalismo los consideraba “liberales” (categoría que los contactos con el grupo motorizado por Romero Carranza hacía plausible); Giménez de Bustamante permaneció vinculada a los sectores católicos de la alta sociedad, con tareas caritativas y de difusión; De Basaldúa se concentró en temas vinculados con la comunidad vasca y a instituciones intelectuales como la Sociedad Argentina de Escritores... Poco de la cohesión

---

32 Alberto Duhau, “Fin de jornada”, *Orden Cristiano*, n° 155, 1948.

33 Augusto Durelli, *Forma y sentido de la resistencia universitaria de Octubre de 1945*, Buenos Aires, s/e, 1945.

que las posiciones antifascistas implicaron en la dinámica de formación del grupo luego de desaparecida la revista.

*Orden Cristiano* fue tanto testigo como protagonista de una etapa de consolidación, si bien desigual y diferenciada, de la Democracia Cristiana en la región, con la mirada puesta en el protagonismo democristiano en la reconstrucción de la Europa de posguerra tanto como con una clara atención a las problemáticas de los universos católicos sudamericanos. La red tramada con miras al encuentro de Montevideo expuso tanto las dinámicas que potenciaron la circulación y contactos entre actores de los países representados como las limitaciones que el grupo argentino encontró tanto en términos ideológicos como en sus repertorios de acción. Si una serie de polémicas habían agrietado al universo confesional local desde 1936, la etapa peronista no hizo sino reposicionar varias de las claves con las cuales los actores del espacio habían transitado los años siguientes, con el clivaje de la Segunda Guerra Mundial como gran articulador de oposiciones identitarias. En ese sentido, la postura antiperonista del quincenario fue una continuación de su antifascismo, pero la historia de la revista en ese momento implicó una etapa particular dentro de su vida político-intelectual y, en un sentido, retrató los conflictos que atravesaron a un sector minoritario pero dinámico del universo confesional, exponiendo al mismo tiempo una serie de transformaciones en sus posicionamientos, y los alcances y límites de sus relaciones y construcciones político-intelectuales.

### **Bibliografía**

BIANCHI, SUSANA, *Catolicismo y peronismo: religión y política en la Argentina, 1943-1955*, Buenos Aires, Prometeo-IEHS, 2001.

CAIMARI, LILA, *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Emecé, 2010.

COMPAGNON, OLIVER, *Jacques Maritain et l'Amérique du Sud: le modèle malgré lui*, Villeneuve, Presses Universitaires de Septentrion.

DUHAU, ALBERTO, *Las dos cruces*, Orden Cristiano, Buenos Aires, 1941.

LIDA, MIRANDA, *Monseñor De Andrea. Obispo y hombre de mundo (1877-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.

LIDA, MIRANDA, *Historia del catolicismo en la Argentina, entre los siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

LIDA, Miranda y GONZÁLEZ WARCALDE, María, “El sinuoso camino de monseñor De Andrea al catolicismo antifascista en la década de 1940”, *Anuario del IEHS*, n° 30, 2015.

MALLIMACI, FORTUNATO, “Católicos nacionalistas y nacionalistas católicos en Argentina”, en FORTUNATO MALLIMACI y HUMBERTO CUCCHETTI (coords.), *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*, Buenos Aires, Gorla, 2011.

MAURO, DIEGO, “*I Popolari* en la Argentina. Luigi Sturzo y el antifascismo católico de entreguerras”, *Anuario del IEHS*, n° 3, 2015.

MAURO, DIEGO y VICENTE, MARTÍN, “Un camino resbaladizo. Los católicos antifascistas ante la cuestión social en Argentina: los casos de *I Popolari* y *Orden Cristiano* en las décadas de 1930 y 1940”, en TENTI, MARÍA MERCEDES, *Iglesia y religiosidades de la Colonia al siglo XX. Nuevos problemas, nuevas miradas*, Rosario, Prohistoria, 2017.

NALLIM, JORGE, *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*, Buenos Aires, Gedisa, 2014.

NALLIM, JORGE, “Entre la libertad económica y la justicia social: las ideas económicas de *Orden Cristiano*, 1941-1948”, *Anuario del IEHS*, 30, 2015.

RODRÍGUEZ VARELA, ALBERTO, “Evocación de Ambrosio Romero Carranza”, *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*, tomo XXVIII, 1999.

ROMERO, LUIS ALBERTO, “La Guerra Civil Española y la polarización ideológica y política: Argentina, 1936-1946”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 38, 2011.

ROMERO CARRANZA, AMBROSIO, *Ozanam y sus contemporáneos*, Buenos Aires, Criterio, 1951.

ROMERO CARRANZA, AMBROSIO, *Qué es la democracia cristiana*, Buenos Aires, Ediciones Del Atlántico, 1956.

VICENTE, MARTÍN, “Una opción en lugar de un eco. Los intelectuales liberal-conservadores en la Argentina, 1955-1983”, Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2014.

VICENTE, MARTÍN, “El mundo dice a Latinoamérica, Latinoamérica dice al mundo: *Orden Cristiano* ante la Segunda Guerra Mundial”, *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol. 50, 2015.

VICENTE, MARTÍN, “*Orden Cristiano*, entre las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y los inicios del peronismo: lecturas ante el mapa político de la posguerra”, *Anuario del IEHS*, n° 30, 2015

VICENTE, MARTÍN, “La cuestión del liberalismo en *Orden Cristiano*: entre las posiciones antifascistas y la problemática identitaria (1941-1948)”, *Pasado Abierto*, vol. 1, n° 2, 2015,

VICENTE, MARTÍN, “Entre publicaciones y partidos: grupos político-intelectuales en el catolicismo democrático del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay en la década de 1940)”, en CASTRO, MARTÍN y MAURO, DIEGO (comps.), *Católicos y política en América Latina*, Buenos Aires, UNTREF (en prensa).

VICENTE, MARTÍN y TEODORO, FRANCISCO, “‘En esta época de pasiones exacerbadas’: los intelectuales católicos argentinos y el problema del orden político en torno a la Segunda Guerra Mundial. Los casos de *Criterio* y *Orden Cristiano*”, *Diálogos*, vol. 19, n° 2, 2015.

ZANCA, JOSÉ, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

ZANCA, JOSÉ, “Ni un árbol donde ahorcarse. El exilio vasco y el humanismo cristiano en Argentina”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 64, 2009.

ZANCA, JOSÉ, *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

ZANCA, JOSÉ, “Jacques Maritain en Buenos Aires: la cita envenenada”, en PAULA BRUNO (coord.), *Visitantes culturales en la Argentina. 1898-1936*, Buenos Aires, Biblos, 2014.

ZANCA, JOSÉ, “Euskal Herria en Buenos Aires. El exilio vasco en las páginas de *Orden Cristiano*”. *Anuario del IEHS*, n° 30, 2015.